

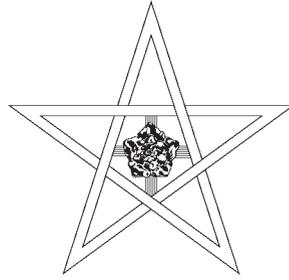


pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

Emprende el estudio de ti mismo
en el laboratorio de tu yo

2017 | NÚMERO 4



Editor

Rozekruis Pres

Redactores

Kees Bode,
Wendelijin van den Brul,
Arwen Gerrits,
Hugo van Hooreweeghe,
Peter Huijs,
Frans Spakman,
Anneke Stokman-Griever,
Lex van den Brul.

Redacción

Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración

Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
www.fundacionrosacruz.org
secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama se edita en los siguientes idiomas: holandés, alemán, español, francés, inglés, portugués, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo.

Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista pentagrama se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios.

No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración.

La revista pentagrama llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

pentagrama

Año 39 2017 número 4

El mundo: diez mil caminos para expresar la necesidad de la vida.

Los hombres: a la búsqueda de los caminos para vivir.

Los corazones: a la búsqueda de una apertura para encontrar el camino.

Portada:

Abstracción Rosa blanca. Georgia O'Keeffe, 1927

Abajo:

Cliché extraído del libro: Congo.

Fotografías de Alex Majoli y Paolo Pellegrin.

Portada, 2015. ISBN-13: 978-1597113250

Imágenes del mundo

2, 8, 16, 17, 25, 36, 37, 40

El lenguaje de la liberación del corazón 3

Basado en un fragmento extraído del libro XIII del Corpus Hermeticum, Discurso secreto en la montaña

“Eleva tu corazón hacia la Luz y conócela” 9

Nasiketas y el arte de morir 18

Las razones del viaje de Cristián Rosacruz a Damcar y Fez 26

Ensayo

Lemniscata 38

Símbolo

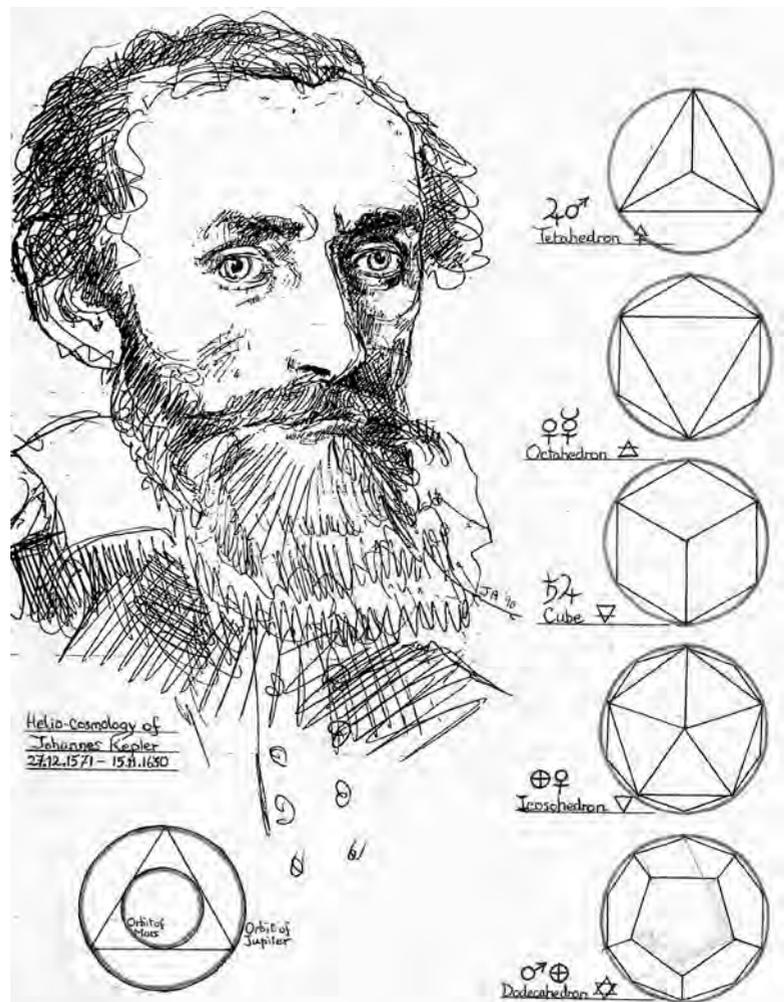


Imágenes del mundo

En su último diálogo **El Timeo**, Platón explica que los cinco cuerpos platónicos son para los pitagóricos las piedras de construcción del cosmos. Alaba a Pitágoras por su genio científico, cuando éste describe la creación del mundo e introduce la imagen gloriosa de la armonía de las esferas. Platón expone que estos cinco cuerpos están unidos entre ellos por los elementos agua, fuego, tierra, aire y éter o “materia celeste”.

Johannes Kepler publicó en 1596 su *Mysterium Cosmographicum* en Tubinga, en la misma universidad que la de los autores de los escritos de la Rosacruz. En ese documento vincula los cinco cuerpos platónicos a los movimientos de los planetas. Por ello es, de hecho, el primero en tomar como axioma científico la idea de Copérnico, es decir: que el Sol es el centro de nuestro universo.

En las imágenes del mundo, presentamos un enfoque artístico brasileño relativo a la construcción tridimensional de estos cuerpos y su fuerza expresiva para el camino de un buscador de la Gnosis.



El lenguaje de la liberación del corazón

A propósito del renacimiento y de la promesa de silencio



Discurso secreto en la montaña

“**T**at: En tu discurso general, Padre, te has expresado con enigmas y de manera velada hablando de la naturaleza divina. No me has revelado nada, al decir que nadie se puede salvar si no renace. Pero después de las palabras que pronunciaste bajando de la montaña, cuando suplicándote te preguntaba sobre la enseñanza del renacimiento, para que yo la aprendiera (pues es el único punto de la enseñanza que ignoro), me prometiste transmitírmela cuando me hubiese desatado del mundo. Ahora ya lo he hecho y me he fortalecido interiormente contra la ilusión del mundo. Desde ahora dignate completar lo que me falta, como me prometiste, e instruirme sobre el renacimiento, sea con palabras o como misterio. Pues no sé, oh Trismegisto, de qué matriz y de qué simiente nace el hombre verdadero.

Hermes: De la sabiduría que piensa en el Silencio, y de la semilla que es el Único Bien, hijo mío.

Tat: ¿Quién la siembra, Padre? Pues esto me es totalmente incomprensible.

Hermes: La Voluntad de Dios, hijo mío.

Tat: ¿Y cuál es la naturaleza del que nacerá?

Pues no formará parte ni de mi ser terrestre ni de mi pensamiento cerebral.

Hermes: Renacerá de otro modo. Será un Dios, un hijo de Dios, todo en todo y dotado de todos los poderes.

Tat: Me hablas con enigmas, Padre, y no como un Padre habla a su hijo.

Hermes: Estas cosas no se enseñan, hijo mío. Pero, si Dios quiere, él mismo te restituirá el recuerdo.

Tat: Lo que me dices, Padre, sobrepasa mi comprensión y me cohibe. Por ello, solo tengo al respecto esta respuesta: ¡“Soy un hijo extraño al linaje de su Padre”! No me rechaces, Padre, no me niegues la sabiduría, pues soy tu hijo legítimo; explícame en detalle de qué manera se realiza el renacimiento.

Hermes: ¿Qué puedo decirte, hijo mío? Únicamente esto: Cuando percibí en mí mismo una visión indefinida, suscitada por la misericordia de Dios, salí de mí mismo para fundirme en un cuerpo inmortal. Así pues, ya no soy el que un día fui, sino que he sido formado por el Alma Espíritu. Pero esto no se enseña, ni se percibe con el elemento material que permite ver al hombre aquí abajo. He aquí por qué ahora ya no me preocupo de la forma compuesta que un día fue la mía. Ya no tengo color, ni órgano sensorial, ni medida: todo esto me es extraño. Ahora tú me ves con tus ojos, hijo mío, pero lo que soy no puedes comprenderlo mirándome y viéndome con los ojos del cuerpo. De hecho, con esos ojos tú no me ves, hijo mío!

Tat: ¡Estoy tan confundido y tan perplejo por tu



respuesta, Padre, que ahora ya no me veo ni a mí mismo!

Hermes: Que Dios te conceda, hijo mío, salir también de ti mismo, como los que sueñan durmiendo pero, en tu caso, sin dormir.”

En su comentario de los versos del pasaje en cuestión, Jan van Rijckenborgh explica que, de hecho, *el renacimiento* es la cuestión esencial de la Gnosis. Nadie se puede salvar sin el renacimiento. Cuando nos encontramos activamente en el proceso de transformación y transfiguración, llega un momento en que nos damos cuenta de que subsiste un enorme abismo entre nuestro estado de civilización más o menos cultivado y el proceso de renacimiento. Dicho de otra forma, que *Cristophorus* (Cristóbal) cuyo nombre significa: portador de Cristo, ¿no está bastante despierto en nuestro ser para transportar al niño Cristo más allá del río Lete, el río del olvido! Pero es posible tender un puente sobre este abismo, o sobre el olvido, y ello gracias a un nuevo lenguaje del corazón. De aquí la recomendación de colocar el corazón siempre en el centro de nuestra atención. Pues si queremos que este lenguaje de liberación pueda ser efectivo, es necesario que el corazón supere numerosos obstáculos; las influencias materiales, etéricas, astrales y mentales tienen un papel en ello. En el plano material vemos que, en los tiempos actuales tan estresantes, son muy numerosas las intervenciones y operaciones del corazón cuando las venas se obstruyen, con el fin de que la vida pueda continuar. Pero esto no solo ocurre en el plano físico. También a nivel ético y etérico deben realizarse “operaciones” importantes, es decir, una intensa purificación debe tener lugar antes de que se pueda hablar del “conocimiento del corazón” y de que un corazón accesible y abierto pueda comprender “el nuevo lenguaje del corazón”. Pues a causa de toda clase de influencias y de circunstancias que

En “La conversación secreta en la montaña”, uno de los libros del Corpus Hermeticum, Tat pide a Hermes el camino y el método a seguir para transfigurarse.

.....

no siempre podemos controlar, el órgano del corazón ha degenerado muy a menudo hasta el punto de no ser ya más que un foso de residuos etéricos, en el cual los impulsos puros de una vibración superior, difícilmente pueden penetrar. Sin embargo, el corazón es de hecho un órgano de unidad. Al igual que el cerebro, posee una estructura celular propia en la que las células no se tocan, sino que están unidas entre ellas por el borde mediante sinapsis, como por pequeños engranajes.

El corazón es de hecho un cerebro en sí mismo y nuestra época nos coloca ante la tarea de aprender a pensar con el corazón. Igual que el cerebro, el corazón está unido al sistema nervioso central, y posee incluso su propio sistema nervioso; el corazón es un órgano de percepción dotado de una voluntad y de una conciencia propias. De aquí las palabras inequívocas de Arthur Schopenhauer. “Lo que el corazón no quiere, no entra en la cabeza”, frase similar a la del profesor de Hartog. Lo que también es interesante es la actividad electromagnética del

corazón. Y esto comienza con la manera tan particular por la cual aparecen los latidos del corazón, pues las células del corazón comienzan a latir espontáneamente y por sí mismas en un estado muy precoz del desarrollo embrionario. Se organizan por sí mismas, *-epigénesis-*, se sincronizan súbitamente, y entonces se manifiestan nuevas propiedades que pertenecen al conjunto.

La Escuela de la Rosacruz habla en un lenguaje gnóstico de estas propiedades que son las del saber del alma. Ella quiere ofrecernos una ayuda con el fin de enseñarnos a aceptar el lenguaje del corazón en nuestra vida personal, es decir, hacernos sentir, pensar, meditar, actuar, querer y volvernos silenciosos para los valores sutiles a los cuales el corazón está llamado desde el origen. Este lenguaje se encuentra también expresado en numerosos textos bíblicos; ha surgido del “conocimiento del corazón”, de la verdadera Gnosis nacida de la angustia de los tiempos.

También se hace oír en ciertos cantos de templo rosacruces, como en el Canto de Templo n° 54:

*Volvemos al corazón de la cruz,
radiante foco de Luz.*

*Señor, créimos tan lejos Tu Hogar,
mas hoy Tú iluminas las Sendas.*

¡No hay lenguaje más directo! En la gruta del corazón, en lo más profundo de su interior, el ser humano se vuelve consciente de la presencia de la Luz y oye estas palabras: “Reconoce el corazón verdadero en un alma abierta y pura”. Estos son textos que nos orientan frecuentemente, como en un destello, hacia el centro de nuestra existencia, la cruz. Quien sepa entrecruzar la naturaleza superior y su existencia terrestre, vencerá. Esto está claramente expresado en la historia de Cristián Rosacruz cuando recibe una carta de manos de una virgen Luminosa, una invitación, la víspera de la victoria (la víspera de Pascua), sobre la que está escrito junto al signo de la cruz la locución latina: *”in hoc signo vinces”*: “en este signo vencerás”. ¡Una cruz de Luz!

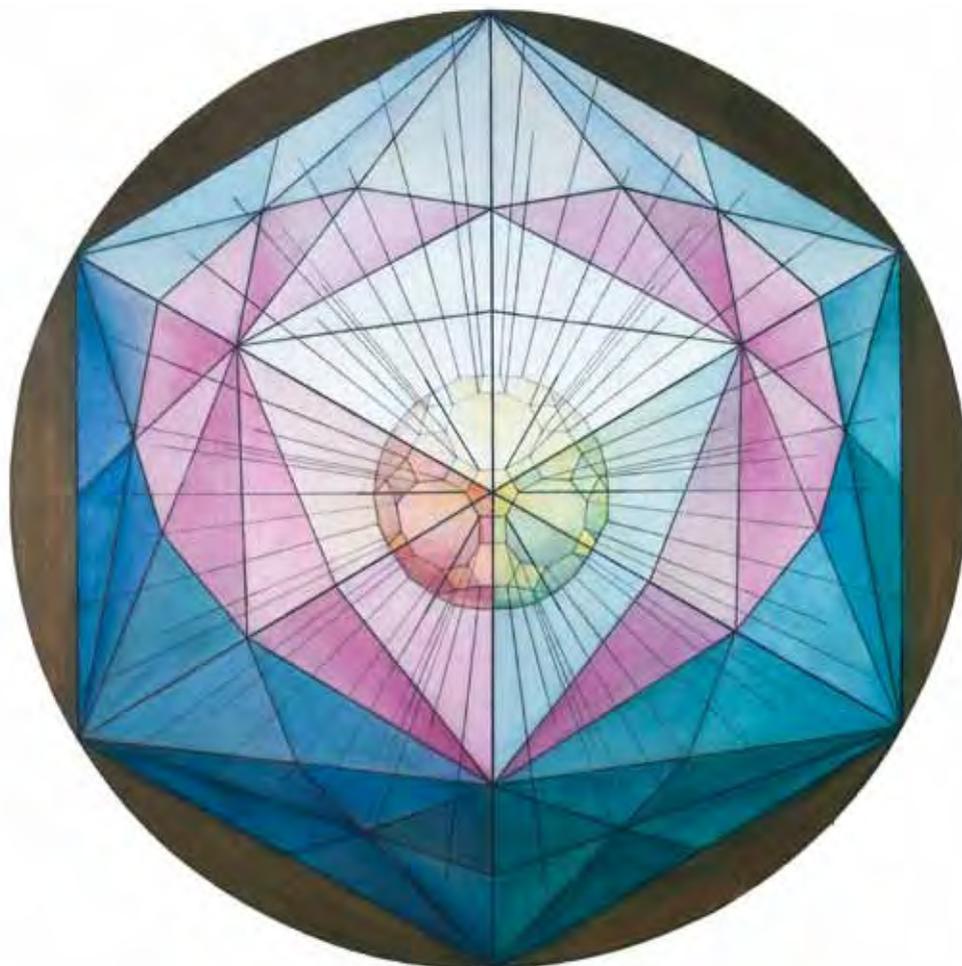
Es el símbolo más bello del mundo espiritual, que atraviesa el orden de la naturaleza y sus

consecuencias; la luz llameante en el corazón del ser humano que aspira. Es allí donde, por el despertar de la preciosa joya del átomo chispa de Espíritu, se manifiesta un nuevo desarrollo sobre la base de una total aspiración a la Luz. Es lo que llamamos el proceso del renacimiento. En la *Tabula Smaragdina*, o “The charter of Alchemy” (otra denominación del texto) se revela el profundo significado de la cruz en un contexto muy diferente. Sin embargo, se trata de lo mismo que exponemos aquí. En el lenguaje de la Gnosis árabe o egipcia, este pequeño texto se oculta bajo un velo alquímico: “Lo que está abajo es igual a lo que está arriba, y lo que está arriba es igual a lo que está abajo, para que se cumplan los milagros del Único. Así como todas las cosas fueron engendradas a partir del Único por mediación, así también todas ellas han nacido del Único por transmisión”. Solamente el ser humano que se encuentra en esta encrucijada de caminos puede comprender esto. En el corazón ocupado en el proceso de purificación, *todo* converge. Ese es el lugar, el cruce misterioso de donde parten todas las líneas que dirigen y rigen todo nuestro sistema. De todos los impulsos que llegan del exterior y del interior, el corazón extrae la información y el *conocimiento* para transformarlos en reacciones que se armonizan, uniendo el todo en consciencia. Así es como nace un rosacruz: él une en sentido espiritual la rosa de su ser espiritual a la cruz. Esto comienza realmente en el corazón. Una respiración pura, basada en la actividad etérica divina, provee de energías puras a la sangre, que por ello se purifica y vuelve cada vez más visible y activo el núcleo solar celeste espiritual. El lenguaje de la liberación del corazón forma una nueva base para ello. Y en un proceso interior lleno de magnificencia que dura mucho tiempo y lo exige todo, el manto entero de la personalidad se transforma. Y el ser más profundo sabrá expresarse cada vez con más fuerza. ✪

El corazón es, de hecho, un órgano de unidad

.....





La forma que somos, el hábitat de nuestra personalidad, tiene como misión importante el dar a la rosa la posibilidad de florecer completamente. Quien se consagra a ello, logrará realizar esta tarea por una transfiguración continua. Así, la forma es esencial en este importante proceso. Nosotros podemos hacer de nuestra forma corporal, el atrio del triple templo. Si recorremos el camino de la Gnosis nos hacemos uno con ella.

Avanza, entra en la luz de las cosas. Deja que la naturaleza sea tu maestro. William Wordsworth.

Aprende que todas las formas no son sino velos que esconden la gloria de la divinidad. Comprende que esta vida única fluye a través de todas las formas y las colma con su Ser. Bhagavad Gita.

Pirámide Icosaedro (capa exterior)

Icosidodecaedro (biselado)

“Eleva tu corazón hacia la Luz, y conócela”

Por nuestro pensamiento y nuestro cerebro somos criaturas de un mundo de opuestos y no podemos evitarlo. Nuestro pensamiento no es unificador o solo lo es en raras ocasiones. Por ello todo desarrollo espiritual comienza en el corazón. El corazón es la puerta de acceso por la que puede afluir la energía divina. Leamos a continuación las cinco características que determinan la posición excepcional de este órgano único.

Tal como lo expresa la sabiduría clásica, todo desarrollo espiritual comienza en el corazón. Situado en el centro del sistema humano, el corazón conecta todas las partes del cuerpo. Por esta razón es el órgano de la *unidad*. Es el gran constructor de puentes, es un gran milagro. Es el músculo más poderoso de todo el cuerpo humano y, a diferencia de todos los demás músculos, no envejece. Es extraordinario que sea autónomo siendo como es un músculo involuntario.

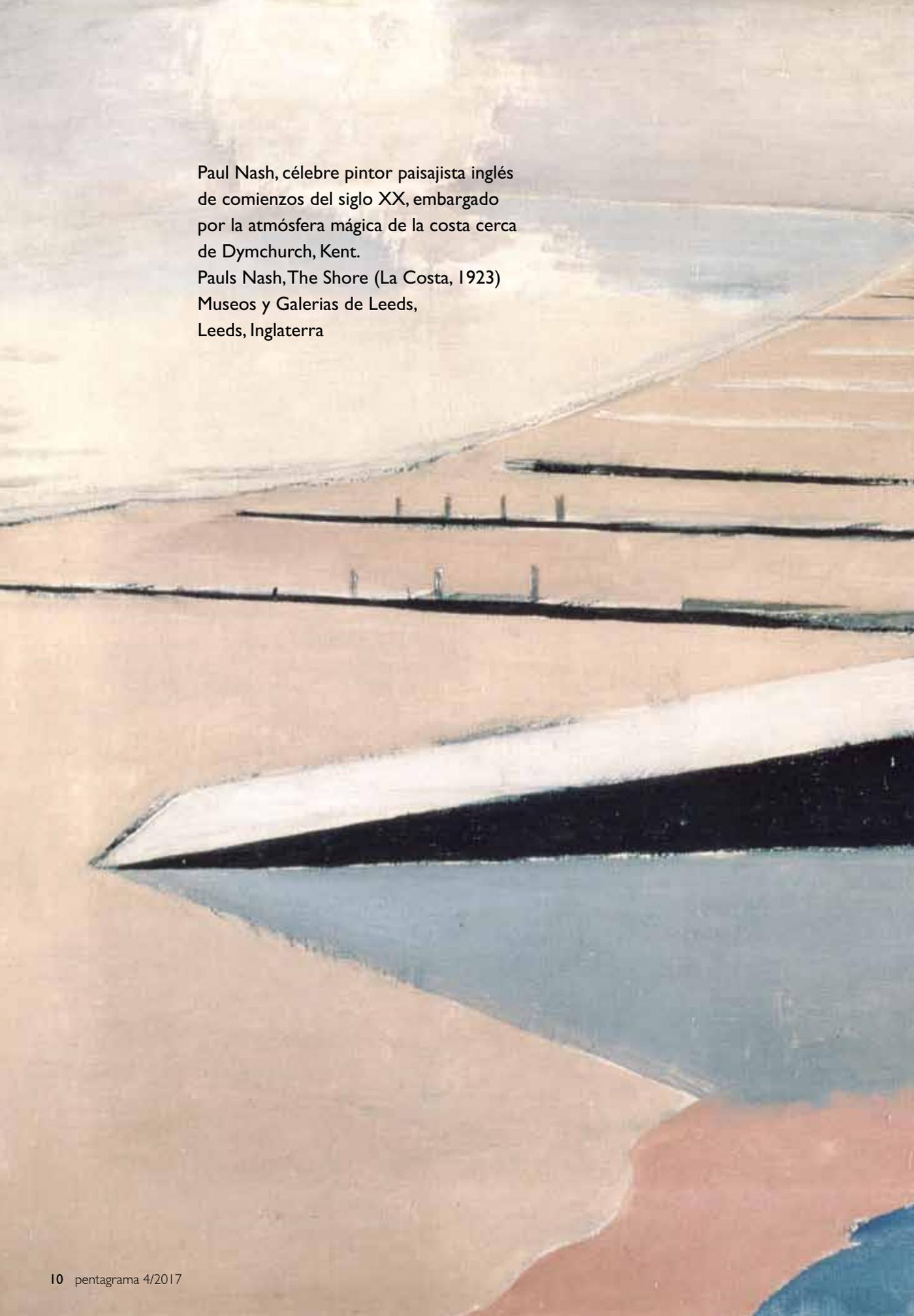
Como es natural el corazón puede enfermar, deteriorarse o debilitarse, pero el propio tejido muscular no envejece gracias a una estructura celular muy particular. Y, sorprendentemente, no conoce el cáncer. Nunca descansa, no duerme ni se para y late unas sesenta veces por minuto, o sea cien mil veces por día, cuarenta millones de veces por año y de media, tres mil millones de veces en una vida humana. ¡Propulsa la sangre a través de una increíble red de vasos sanguíneos cuya longitud total alcanza unos cien mil kilómetros!

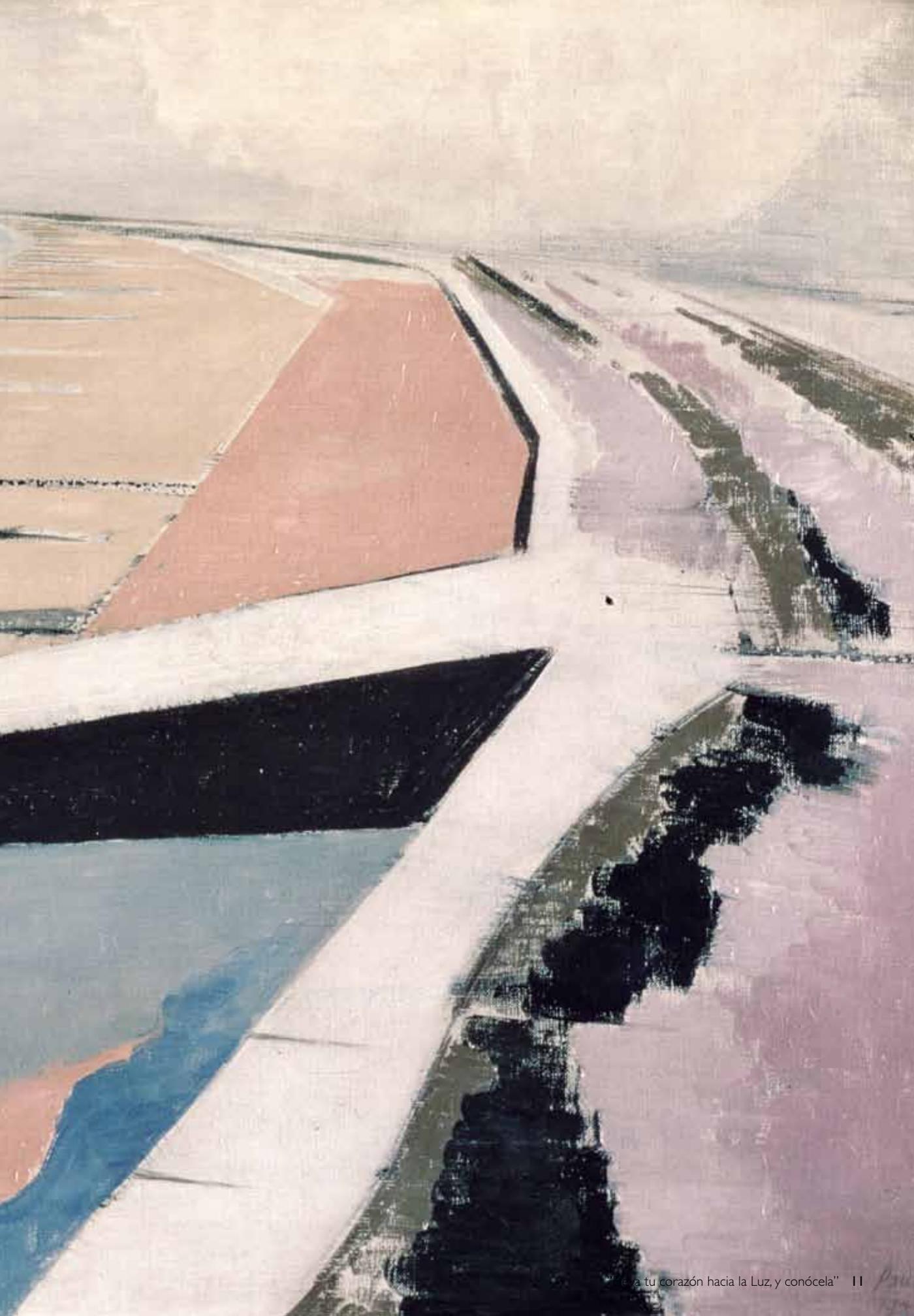
La potencia del corazón es tal que puede bombear hasta siete litros y medio de sangre por minuto a través del cuerpo. Hace esto con la fuerza de una fuente que proyectara agua a dos metros de altura. Sin embargo, calculando bien, esta presión es claramente insuficiente para esos cien mil kilómetros de vasos sanguíneos.

PRIMERAMENTE, TENEMOS EL LATIDO CARDÍACO. Pero, cosa asombrosa, por la sencilla razón de que no parece natural, la sangre ya está por sí misma en movimiento antes del primer latido del corazón. Minuciosas investigaciones han demostrado que antes de que el corazón esté suficientemente desarrollado para latir, la sangre comienza a circular de manera cíclica en torbellinos de espirales. La frecuencia cardíaca varía sin cesar. El corazón no es solo una bomba sino que modula, dinamiza y garantiza la cohesión. El milagro es que, en este ritmo de contracción y dilatación que varía constantemente, el corazón impregna al ser humano de energía durante toda su vida.

EN SEGUNDO LUGAR, EL CORAZÓN ES UN GENERADOR ELECTROMAGNÉTICO que produce frecuencias electromagnéticas a gran escala. Es el generador mayor y más potente de nuestro cuerpo. Su campo EM se expande hasta tres metros fuera del cuerpo. Todas las células del cuerpo, que se elevan a cien billones, o sea 10^{14} , se bañan por decirlo de algún modo en la energía del corazón. El corazón no se limita a emitir energía electromagnética, sino que puede asimismo decodificar informaciones contenidas en campos electromagnéticos. Debido a esto el corazón es un “órgano de percepción”.

Paul Nash, célebre pintor paisajista inglés de comienzos del siglo XX, embargado por la atmósfera mágica de la costa cerca de Dymchurch, Kent.
Pauls Nash, The Shore (La Costa, 1923)
Museos y Galerías de Leeds,
Leeds, Inglaterra







EN TERCER LUGAR, EL CORAZÓN ES UNA GLÁNDULA ENDOCRINA que fabrica y libera diversas hormonas. Cinco de ellas han sido ya identificadas, pero se espera descubrir otras.

EN CUARTO LUGAR, EL CORAZÓN FORMA PARTE DEL SISTEMA NERVIOSO pues el 60 % de sus células son células nerviosas. Está también directamente unido a diversos órganos cerebrales como el tálamo (amígdalas), el hipocampo y, también, el córtex cerebral que desempeña un papel en las emociones, las experiencias sensoriales, la solución de problemas, el razonamiento, el aprendizaje y la memoria. De hecho, el corazón es en sí un cerebro. Blaise Pascal no se equivocaba al decir “¡el corazón tiene razones que la razón desconoce!”

EN QUINTO LUGAR, EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LA UNIDAD. Nuestro corazón experimenta alegría y felicidad cuando siente la unidad, y tristeza y aversión cuando siente la división y la soledad. Así como el corazón es el órgano de la *unidad*, la cabeza es el órgano de la *separación*, dividida como está entre una mitad izquierda y una mitad derecha. En el cerebro

todas las estructuras están dispuestas de una manera doble, excepto una sola, no mayor que un guisante, situada en el centro del cerebro: la pineal. Esto no carece de significado pues la glándula pineal es el punto para el toque del Espíritu.

En los dos hemisferios cerebrales se desarrollan procesos que son a la vez contrarios y complementarios. Así, el hemisferio izquierdo que domina en la mayoría de los individuos occidentales, nos incita a *hacer*; de ahí nuestra tendencia a arreglar las cosas, los detalles, a clasificar; y también controla el lenguaje y la conciencia del tiempo. En astrología, el cerebro izquierdo está bajo la influencia de Marte, el planeta de la fuerza y el combate, de la cólera y la impetuosidad, así como la fuerza del brazo derecho. En cuanto al hemisferio derecho, éste preside el *ser*, se trata aquí de la inteligencia, la consciencia espacial y la del propio lugar en el conjunto así como la empatía, que están bajo la influencia de Mercurio, el planeta del pensamiento y la inteligencia.

El cerebro es un conjunto polarizado, es una “unidad” de dos focos separados, de dos “hermanos” que los antiguos llamaban Caín y Abel.

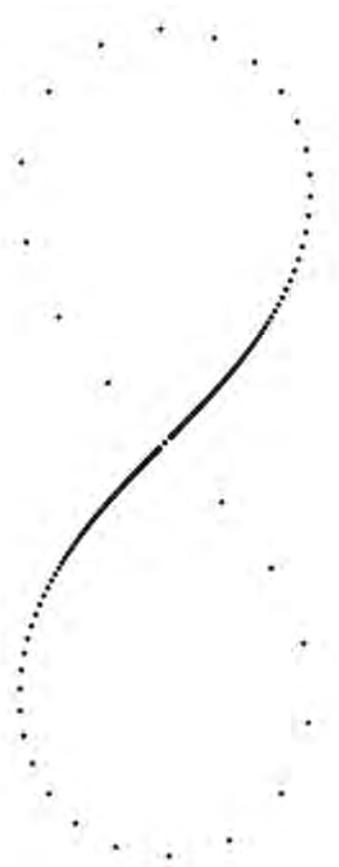


En este sentido, podemos ver la lucha entre ellos como el equilibrio perturbado entre los dos hemisferios. En el cuerpo, hay otros órganos que funcionan por pares, tales como los pulmones, los riñones y los órganos genitales, pero no obstante tienen siempre la *misma* función. El pensamiento humano es polarizador, discriminador y analítico. Por nuestro pensamiento y nuestra consciencia cerebral, somos criaturas de un mundo de contradicciones y no podemos evitarlo. Necesitamos cada día comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Nuestro pensamiento no unifica o lo hace raramente; éste separa, divide. También se dice de alguien que tiene un espíritu *agudo*. Este espíritu puede ser cortante y puede herir...

Todo desarrollo espiritual comienza en el corazón. El corazón es la puerta entre el átomo original y la sangre. Es la puerta bendita por la cual puede penetrar en la sangre la pura energía etérica divina desde el átomo original. El punto central de la enseñanza Rosacruz es que, a pesar de todo, este átomo semilla espiritual se baña continuamente en los éteres divinos más puros por su unidad

con lo Divino. Este átomo es el lugar donde el ser humano puede experimentar la esencia immaculada de Cristo. Las vibraciones tan elevadas de este átomo pueden, una y otra vez, purificar la sangre, siempre que el ser humano quiera conciliar su pensamiento con ello. Dicho de otra manera: nuestra sangre fuertemente cargada y diariamente contaminada por un gran número de impresiones y experiencias puede ser depurada en el corazón y aligerada por la energía de Cristo, puede volver a ser luminosa, según las palabras: “La sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado”.

La sangre está principalmente compuesta de agua que contiene células, corpúsculos y sustancias disueltas. Los diez mil millones de glóbulos rojos pasan cada día, de media, mil doscientas veces por el corazón antes de “sacrificarse” en el bazo, donde abandonan su núcleo. El hierro que allí se encuentra es liberado y almacenado en el bazo, el cual representa un campo de trabajo alquímico de una superficie de 3.800 m². El agua es la expresión física de aquello que es etérico; es también un vector, un soporte de información. Por tanto, al igual que el agua, la sangre puede captar y almacenar la información



y la energía. En la sangre está fijada la *esencia* de la totalidad de nuestro estado vinculado a este campo de vida material; por ello cuando hablamos de la sangre la consideramos como nuestra alma.

La transmisión de información o de energía está relacionada con ciertas condiciones, siendo la más semejante la del agua en movimiento. De manera natural, el agua se mueve en ondas o en torbellinos. La pared del corazón está compuesta por siete capas de tejidos musculares dispuestas en espirales. En la contracción cardíaca el corazón se gira, hace una torsión –las arterias también hacen movimientos rotatorios–

LA LEMNISCATA

La lemniscata es representada por un 8 tumbado. En matemáticas, simboliza el número infinito; en filosofía representa la eternidad.

A causa de la anatomía del corazón con sus cuatro cavidades (dos aurículas y dos ventrículos), de la sucesión específica de sus contracciones, y de los músculos cardiacos situados en forma de espiral, la corriente sanguínea se mueve en forma de lemniscata. Propulsadas según esta forma, las fuerzas del átomo original pueden ser plenamente incorporadas. La estructura del corazón también ilustra esto claramente por el hecho de que las cuatro cámaras del corazón están dispuestas en forma de cruz. Existe también otra conexión especial entre el corazón y los pulmones. Estos dos órganos están sometidos a un ritmo. Los pulmones están más bien orientados hacia la consciencia ordinaria y el corazón hacia la consciencia superior. El ritmo de los pulmones puede ser conscientemente influido. En el caso de una persona con buena salud, la relación entre el ritmo de los pulmones y el del corazón es de $1/4$, es decir que durante una respiración el corazón late cuatro veces.

Antes de cada inspiración-expiración y viceversa hay siempre una pequeña pausa, un instante de parada. Igual ocurre con el corazón. Antes de cada contracción y relajación de las cámaras cardiacas hay una minúscula pausa de $1/10^8$ de segundo. Es el instante en el que el corazón se carga de energía para el siguiente latido. Pero simultáneamente, a un nivel superior, estas pequeñas pausas condicionan el poder de percepción del corazón. En efecto, cada forma de percepción requiere un momento de silencio.

imprimiendo a la punta del corazón un movimiento en forma de *lemniscata*.

El corazón es un órgano de percepción sensorial para las energías que a él afluyen. Pero ¿qué percibe el corazón?

La sangre contiene la información esencial de todos los órganos y, a través de la corriente sanguínea, el corazón es informado de la condición de cada uno de ellos. En el corazón se reúne lo esencial de todas las partes del organismo para sintetizar el estado de alma general dominante. Cuando se produce una perturbación en un órgano, esta información es transmitida a la sangre. El corazón la percibe y la traduce en forma de un humor, de una disposición, de un estado de alma.

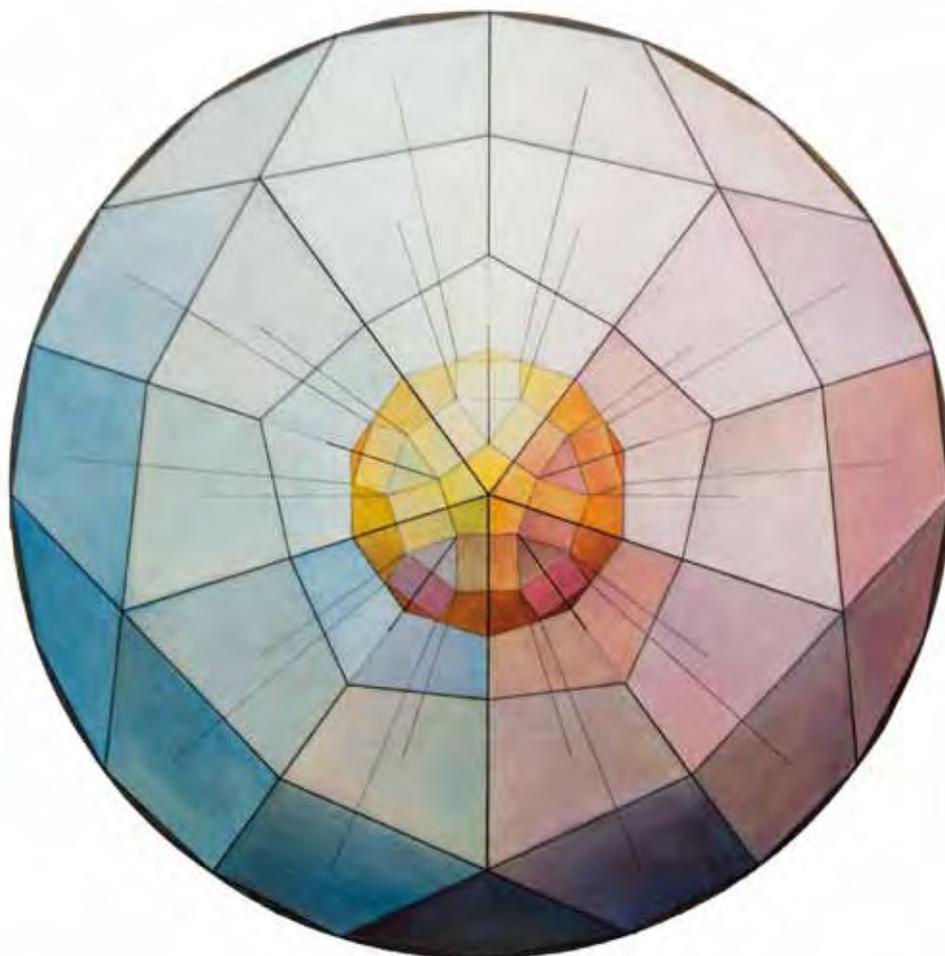
En *La Gnosis China*, Jan van Rijckenborgh habla del corazón como de un órgano por el cual Dios se dirige a nosotros en una serie ininterrumpida de imágenes, y Lao-Tsé dice: “En el centro se hallan todas las imágenes”. Esto nos permite decir que el corazón es llamado “la universidad de Dios” y Hermes habla de ello en términos de “ojos del corazón” y de “ventana de la eternidad”. Es pues evidente que en el corazón podemos percibir la esencia de las cosas. El acto liberador exige conocimiento, Gnosis e *intuición*. Cuando el corazón se ha vuelto “silencioso”, ha sido purificado, la *intuición* que es contemplación se hace posible. Esto hace decir al maestro Eckhart: “No hay en todo el universo nada que se parezca a Dios tanto como el silencio.” Con cada latido del corazón nace en nosotros la fuerza misteriosa del silencio. El silencio puede curarnos, liberarnos, unirnos a la vida divina. Es en el corazón donde mejor “habla” el silencio, siempre y cuando el corazón se haya vuelto desinteresado y puro en todas las cosas. “Vacíame de mí mismo y hazme silencioso” decía Brederode, un autor holandés.

La continua actividad de esta sangre tan cambiante, que se eleva desde el corazón hasta el

santuario de la cabeza, permite que allí se abran tres centros hasta entonces latentes.

Jan van Rijckenborgh explica que Hermes llama *nous* a la unidad posible entre el corazón y la cabeza, y añade:

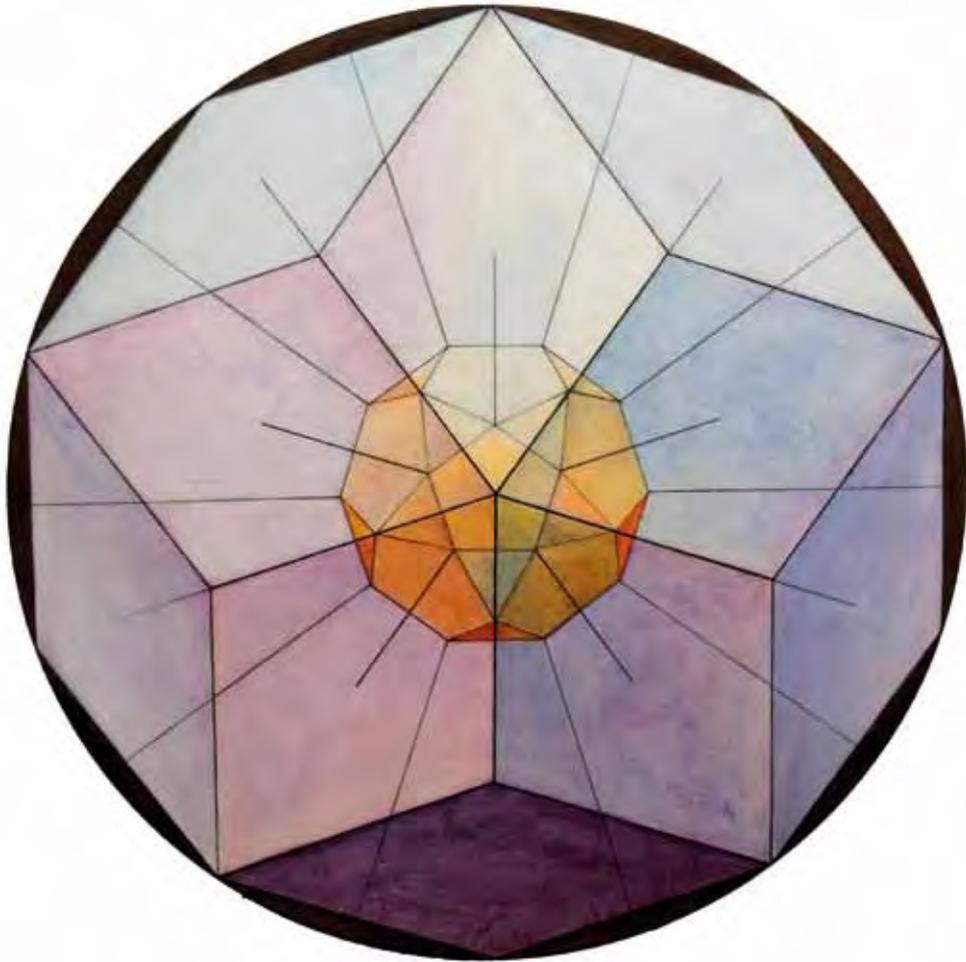
“Cuando se despierta el nous en el corazón y en la cabeza, se instala una profunda calma en ese sistema. Se experimenta entonces de manera sensorial el insondable silencio de la naturaleza original. Por ello, amigos míos, cuando os hayáis ennoblecido por el vaciamiento del yo, “Elevad vuestro corazón hacia la Luz y reconocedla”. Reconociéndola vemos en nosotros mismos los grandiosos y maravillosos poderes de esta “Palabra viva” en nosotros. Vemos y experimentamos en el corazón una luz de fuerzas innumerables, un mundo verdaderamente inconmensurable, la Cabeza de Oro. Y observamos cómo el fuego rugiente del orden de la naturaleza inferior se encuentra rápidamente cercado, dominado y así equilibrado. Tenemos entonces la experiencia del modo en que la fuerza luminosa de la Gnosis nace en nosotros, y cómo la naturaleza inferior es absorbida por lo que nosotros llamamos la transfiguración o el renacimiento. El aura del corazón dará testimonio de ello”. ★



“¿Acaso no es una ley eterna que el Ser espiritual se expresa permanentemente en lo corporal y que lo espiritual está limitado en un espacio corporal?” Los cinco cuerpos platónicos: tetraedro, cubo, octaedro, icosaedro y dodecaedro son formaciones derivadas de la geometría del globo o de la esfera. Éstos son tan ricos en ciertas cualidades rigurosas y armoniosas que ninguna otra forma geométrica puede superarlos. Estos cinco cuerpos encarnan las formas analíticas mensurables más esenciales, pues representan los únicos cuerpos cuyos lados, aristas y ángulos son perfectamente idénticos. Estas formas expresan de nuevo a la perfección el triángulo, el cuadrado y el pentágono. El geómetra utiliza para la construcción de estos cuerpos exactamente las mismas proporciones matemáticas del ritmo energético arquetípico que la naturaleza crea en su forma material.

Todo lo que es interior se muestra en el exterior. Todo lo que es exterior recibe una estructura. Eckarhausen.

Delta 60 caras (capa exterior)
Rombicosidodecaedro (núcleo)



Los filósofos platónicos utilizaban el número áureo como símbolo representando el ideal del Amor divino o universal, con cuya ayuda podemos admirar el hecho de que el creador haya plantado y sembrado un campo regenerador que elevará a la imagen de la divinidad a esta naturaleza nacida de la dualidad y la confusión.

El cuerpo es la expresión más densificada del Espíritu, el cual es la prolongación sutil de éste. Este mundo, de lo más denso a lo más sutil, está compuesto de sustancia. Esta sustancia es el Espíritu que por la belleza de la geometría se convierte en una maravilla. Hay en las estrellas unas fuerzas y unas formas características que resuenan en nuestra alma. Ellas nos colman de la fuerza vital más potente y pertenecen simultáneamente a la divinidad y al núcleo de nuestro ser.

Rombo 30 caras (capa externa)

Icosidodecaedro (núcleo)



Georgia O'Keeffe. Black Place Green 1949. Georgia O'Keeffe Museum/DACS 2016, colección de Jane Lombard

Nasiketas y el arte de morir

Si existe un punto de separación definitiva, éste será con toda seguridad el momento de la muerte. Cuando somos confrontados con el misterio de la muerte, nuestra existencia nos parece a menudo irreal. ¿Quién soy? ¿A dónde me conduce esta vida? ¿Acaso es todo efímero? Pregunta el joven Nasiketas en los Upanishads. Su búsqueda conduce a la realidad.

Cuando somos confrontados con el misterio de la muerte, nuestra existencia nos aparece de repente irreal. ¿Pues, se puede llamar real a algo que cambia continuamente? Es verdad que experimentamos nuestra propia vida como una realidad, pero esta experiencia la tenemos en una existencia relativa. En esta existencia, el miedo a la muerte se basa a menudo en el temor de que todo lo conocido perezca. Visto desde una perspectiva más profunda, la de nuestro ser esencial no relativo, nuestra existencia relativa es una ilusión; pero entonces, ¿qué relación existe entre las dos? ¿Sería la muerte aquí la línea de demarcación? Hermes explica: “Jamás perece nada de cuanto ha existido en el mundo, nada de cuanto es o será en el mundo se puede destruir. El Padre ha querido que el Mundo esté vivo mientras exista: por ello el Mundo es Dios, necesariamente.”

Considerado desde este punto de vista hermético, ¿qué quiere decir entonces, “morir”? Jan van Rijckenborgh escribe: “Todo es vida, un océano viviente de átomos. Pues todo cuerpo es vida. Y cada vida, por ello, posee una consciencia. Y cada consciencia posee con toda seguridad una

inconmensurable fuerza divina. Pues el átomo es vida. Y la vida solamente se explica a partir de la Fuente primordial. Siendo nuestro estado corporal, el estado de nuestra personalidad un conjunto de átomos, la esencia fundamental de nuestro ser es pues Dios. Dios manifestado en la carne.” La definición de muerte clínica fue formulada en 1864 por Bouchot como sigue: “Se está muerto cuando el corazón ya no late”. Hoy se considera que para que haya muerte, la circulación de la sangre debe haberse detenido también durante cinco minutos aproximadamente. Pero a pesar de todas las nuevas técnicas, los médicos no saben todavía con precisión en qué momento la muerte es definitiva. Algunos piensan que ya se está muerto cuando se pierde la personalidad y que ya no se tienen pensamientos conscientes. Sin embargo, cuando se ha perdido el conocimiento, todavía se puede medir nuestra actividad cerebral. ¿Y qué debemos entonces pensar cuando el corazón continúa latiendo de manera autónoma, aunque una respiración y una actividad del cerebro incluida la del tronco cerebral no se pueda detectar? La persona se encuentra en un estado de coma profundo, y sin embargo puede ocurrir

que su sistema viva una semana o mucho más tiempo. Esto ocurre también con más certeza en lo que respecta a nuestros genes, de los que un cierto número continúan todavía viviendo algún tiempo, o bien son vivificados de nuevo. Desde un punto de vista biológico, no se puede afirmar que haya un determinado momento de “muerte”; más bien se podría hablar de cortos instantes de muerte. Dicho de otra forma, se muere poco a poco; y la determinación de un momento preciso de muerte, depende de una convicción filosófica o religiosa. No se trata de un acontecimiento instantáneo sino de un proceso. Por ello, actualmente se plantea una de las preguntas más importantes respecto al momento justo de la extracción de un órgano de cara a un trasplante. ¿No deberíamos administrar al fallecido un analgésico o practicar una anestesia en esas operaciones? Sea como fuere, la idea de que se producen varios instantes de muerte, no puede parecerle insólita a una persona orientada hacia el aspecto esotérico o espiritual de la existencia, pues ésta no ignora que nuestros cuerpos, material, etérico, astral y mental, se forman en momentos diferentes. Sin embargo, la perspectiva según la cual Jan van Rijckenborgh contempla estas cosas, es aún más amplia. En la *Gnosis Egiptia Original*, dice: “El ser humano, del que hablan la Enseñanza Universal y la Lengua Sagrada, es de un tipo completamente diferente al de la forma corporal, que de forma errónea se le toma por la entidad humana en general. Somos seres dobles. En nosotros, el hombre verdadero aspira a la liberación, el hombre verdadero que está prisionero en y por su forma natural. Si pudiera recordarlo todos los días, ¡se haría un gran servicio a sí mismo! El hombre verdadero, prisionero de la forma natural, es Vida y Luz. Él es Dios.”

Y los Upanishads testimonian también desde una perspectiva particular cuando dicen: “Los sentidos están enfocados hacia el exterior. Por ello el ser humano mira hacia el exterior, y no hacia el Yo Interior. Solamente algunos sabios miraron hacia el Ser Interior, y mantuvieron la

mirada orientada hacia lo interior. Anhelando la inmortalidad, se apartaron de la percepción sensorial.” En la enseñanza de la liberación se nos sugiere que es posible morir a la existencia relativa ilusoria durante nuestra vida, o sea, sin esperar para ello a que el cuerpo muera. Por esta razón, se nos enseña la idea de orientar nuestra atención hacia el ser esencial, así como también la necesidad de tomar consciencia de que en nuestra existencia relativa, no somos nosotros quienes estamos en el origen del movimiento de las cosas y de los acontecimientos. La Fuerza que nos impulsa a orientarnos hacia nuestro ser esencial proviene justamente de este mismo ser esencial.

NASIKETAS En los Upanishads figura también la historia de Nasiketas, que fue tocado por el misterio de la muerte, siendo muy joven: “¿Quién soy? ¿A dónde me conducirá esta vida? ¿Es todo perecedero o bien hay en mí algo que seguirá viviendo?”. La historia nos dice que el padre de Nasiketas aportaba ofrendas a los dioses porque “aspiraba a una recompensa celeste”. Pero ofrecía sobre todo vacas viejas que ya no podían comer ni beber, ni parir un ternero ni dar leche. Y Nasiketas estaba muy triste a causa de la mezquindad de estas ofrendas. Un día preguntó a su padre: “¿Qué utilidad tiene esto? Su padre se irritó por esta pregunta crítica de su hijo y exclamó: “¿Cómo te atreves a preguntarme una cosa así?” Entonces Nasiketas le hizo la siguiente pregunta: “Padre, ¿a quién me querías ofrecer?” Repitió dos veces más la pregunta. Después de ser preguntado tres veces, su padre le respondió colérico: “A ti te entrego a Yama, el Dios de la muerte”. Así fue como Nasiketas partió hacia la casa de Yama, el señor de la muerte. Si partimos de la idea de que toda esta historia ocurre en nosotros mismos, entonces podemos ver al padre como al ser humano tradicional que tiene en cuenta las formas exteriores, pero que ha perdido el contacto con la fuente de la inspiración espiritual. Este hombre exterior solo puede ofrecer “vacas viejas”, en las que ya no



Elefante velando junto al Templo Shankara-gaurishvara en Patan, Baramulla, India. El templo fue construido entre los años 883 y 902 de nuestra era.

En nuestra existencia relativa, no somos aquél que mueve las cosas ni los acontecimientos



Elige otra pregunta, ¡Oh Nasiketas!

¡Elige! ¡Y no insistas!

.....

hay vida. En su estado sensorial condicionado, oscurecido por la cantidad y calidad de las cosas del espacio-tiempo, no puede percibir el interior. El nombre Nasiketas significa: “no percibido”. Es el símbolo del hombre interior espiritual. Cuando el ser humano escucha la pregunta del interior no percibido, es decir, cuando reacciona al triple impulso, es como el nacimiento de un hijo interior por el cual el conocimiento de la vida y de la muerte se vuelve visible. La historia describe cómo el hijo llegó a la entrada del domicilio de Yama, el Dios de la Muerte; éste estaba ausente en ese momento y él tuvo que esperar, como invitado, durante tres días, sin comer ni beber. Cuando Yama finalmente vuelve a casa, al conocer su falta, lo llama. “Oh Brahmán, ya que has permanecido en mi casa durante tres noches, en calidad de invitado de honor, sin haber comido, tienes derecho de formular tres deseos.” Pues Nasiketas se había abstenido durante tres noches de sus antiguos condicionamientos, tal y como lo hizo Jesús en la tentación en el desierto. Gracias a la receptividad de Nasiketas, los tres impulsos se convierten en: ideación, meditación y realización. Vemos como Yama no tiene ningún inconveniente en satisfacer el primer deseo de Nasiketas. Su primer deseo fue que su padre, ya calmado, lo saludase alegremente a su regreso: el ser humano antiguo es entonces tocado al exterior de la consciencia del ego y se abre al impulso interior, reconoce lo interior. El segundo deseo muestra a Nasiketas el camino hacia el cielo y la manera de encender el fuego sagrado; esto Yama se lo podía conceder sin du-

dar: era un camino de devoción y entrega, por el cual la vejez y la muerte podían ser vencidas. Es la unión consciente con la luz fundamental del ser. “Esto es lo que soy verdaderamente”, que él comprendía en todo momento de su vida. Esta toma de consciencia iluminadora no es, sin embargo, suficiente para pasar definitivamente la frontera. Por ello Nasiketas formula esta pregunta: “Cuando un ser humano visible muere, una gran incertidumbre se cierne en la mentalidad de las personas: algunos dicen que continua viviendo; otros que ha dejado de vivir. Dime, ¿qué hay después de la muerte? Eso quisiera saberlo bien. ¡Es mi tercer deseo!” De hecho, Nasiketas plantea aquí la pregunta imposible: pregunta ahora si después de la muerte del ser humano subsiste algo de eterno, o si al tratarse solo de una apariencia provisional, nada de él sobrevive. Su pregunta se refiere a su ser real que está más allá de la vida y de la muerte, del tiempo y del espacio, y por lo tanto fuera de las posibilidades de Yama. Por ello, como respuesta a su pregunta, Yama le responde suplicando: “Incluso los Dioses de otros tiempos tenían dudas sobre ello, pues verdaderamente es muy difícil de comprender. ¡Elige otra pregunta, Oh Nasiketas, otra! ¡Y no insistas!” La situación precaria debe ser abandonada definitivamente; los roles de la vida y de la muerte son ahora perfectamente visibles. Y Yama le ofrece ahora toda la dicha y el goce terrestre, todas las riquezas y todos los años que pudiera desear en la tierra, con tal de no responder a esta pregunta.

“Elige ser centenario, tener hijos y nietos, mucho ganado y elefantes, oro y caballos. Elige explotaciones agrícolas, y para ti tantos otoños como puedas desear. Elige la abundancia y una larga vida. Sé grande en la tierra, Nasiketas. Yo haré que disfrutes de todo lo que codicias. Lo que es difícil de obtener en este mundo, pídemelo con toda tranquilidad. Mira las bellas ninfas sobre los carros con laudes, tan bellas que ningún mortal podría desearlas. Estas ninfas serán mi regalo, deja que te sirvan. Pero Nasiketas, no me preguntes nada sobre la muerte”.

Nada, nada en absoluto podía disuadir a Nasiketas de formular su profunda pregunta, pues ésta sobrepasaba todas las cosas aparentes, y respondió: “¡Revéleme el misterio de la inmortalidad! Pues todo cuanto propones, Oh Yama, son goces que mañana ya no existirán. Ellos privan de su inteligencia a los órganos de los sentidos. Nuestra vida entera es muy corta. Podéis guardaros vuestros carros, danzas y cantos. Poseer solamente no es suficiente para un ser humano. Desde el momento en que te miramos, ya no se posee nada. Vivimos tanto tiempo como tú lo permites. El deseo que yo quisiera ver realizado, sigue siendo el mismo. Este deseo, “este profundo deseo oculto” y ningún otro, sigue siendo la elección de Nasiketas.

Cuando Nasiketas hubo expresado su deseo por tres veces, el señor de la muerte tuvo que resignarse. Admiraba la resuelta abnegación de este joven singular por la verdad. Sin embargo, quiso primero asegurarse de que era verdaderamente de buena fe y que no provenía de una lección

aprendida o de una demostración temeraria. Ahora sabía con certeza que Nasiketas estaba suficientemente preparado para recibir este saber, y le dijo:

“Tú, oh Nasiketas, tras haberlo sopesado cuidadosamente, has renunciado a todos los objetos bien amados y seductores del deseo que estaban a tu alcance. No te has aventurado por el camino de la inclinación estúpida por la riqueza, por la cual tantos se ahogan. Que podamos siempre encontrar buscadores como tú.” Finalmente dirigió a Nasiketas estas palabras: “Quien por su propia meditación, Le conoce como a Dios, Aquél que apenas visible reina en el secreto, Aquél que vive en el silencio, que habita en las profundidades, este sabio abandona el sufrimiento y la alegría tras de sí. Más pequeño que lo pequeño, y más grande que lo grande, es la esencia divina que habita en el corazón de la criatura. Quien está libre del deseo, liberado del sufrimiento, contempla Su beatitud por la gracia del Creador.” Como no podía ser de otra manera, Yama se vio obligado a revelar el más elevado Conocimiento a Nasiketas:

“Este Ser inmortal no se encuentra ni por el estudio ni por el simple pensamiento, ni por el hecho de hablar, escuchar o comprender. A quien no conoce otra cosa que el anhelo del Ser, a ése el Ser divino se le muestra en su naturaleza sublime. Encontrar este Ser exige del buscador de la verdad entrega absoluta y orientación única hacia ese objetivo. Quien se entrega completamente a este único punto sabe, con certeza absoluta, que el yo inmortal vive profundamente

ESPERANZA DEVIDA

“Llega un tiempo en que los desarrollos médicos concernientes a nuestro envejecimiento están más acentuados”, piensa Aubrey de Grey. El hecho es que el ritmo según el cual las personas envejecen llega a ser más lento que el del desarrollo de la ciencia médica capaz de curarnos. En su último libro, “Inmortal”, el doctor Terry Grossman escribe: “Pienso que en veinte años, estaremos en condiciones de identificar los genes responsables del proceso de envejecimiento. Si conseguimos cambiarlos o expulsarlos, entonces seremos verdaderamente fuertes. Pienso que serían realistas esperanzas de vida de 200 años o más.”

en él. Aquél que encuentra el Ser divino en su propio corazón, encuentra en sí mismo el reposo y la paz que busca, y ve el Ser más elevado en todo cuanto vive y se mueve; sirviendo a este Ser, se eleva al Todo divino.” El objetivo es el Ser, la esencia interior incognoscible para el yo. Cuando el corazón del ser humano llega al reposo, el ser se encuentra a sí mismo directamente a través de su forma aparente relativa. No puede ser de otra manera, pues la flecha y la diana no están separadas. Así el señor de la muerte aparece como el gran sabio interior, una piedra de toque, pero al mismo tiempo un amigo en el Camino. Él es el Creador y el destructor. “Creando y destruyendo”, esto significa que en el mundo del que habla Hermes en la cita introductoria, todo es siempre nuevo. Ello no es así en la existencia que conocemos. Somos, por decirlo así, incidentes cristalizados en el movimiento eterno. Es la razón por la que la fuerza en el microcosmos, por su doble aspecto destructor y revelador, ofrece una y otra vez al ser espiritual en nosotros una nueva posibilidad, a fin de que el gran proceso de la transfiguración se pueda producir realmente. “La Muerte”, como dice Hermes, “atrae la atención sobre la decadencia y la desaparición. Sin embargo, ¡nada de cuanto hay en el universo se destruye!” Solamente lo que es compuesto se transforma de nuevo descomponiéndose. Nuestro ser verdadero no es el resultado de un ensamblado, no es compuesto y a pesar de la muerte siempre

se renueva. Si volvemos ahora a nuestra muerte corporal, entonces la pregunta que podría surgir es la siguiente: Pero, ¿significa esto que ya no tendremos tristeza cuando nos abandone un ser querido? ¿Por supuesto que tendremos tristeza! “Amar” y “estar triste por esta causa” son estados que existen. Los lazos energéticos existentes entre el fallecido y nosotros son destruidos, y experimentamos el momento de disolución. Estos lazos destruidos son como una herida y necesitan tiempo para poder retirarse de nosotros y curarse. “Amar a alguien o algo” y la “tristeza de perder a alguien o algo” son verdaderos procesos que tienen su lugar en lo relativo. Sin embargo nuestro ser verdadero se sitúa fuera de lo relativo y de lo compuesto y ve en el amor todo aquello que aparece y desaparece. El alma sabe que la gran ausencia solo puede ser llenada por el Otro, el ser esencial no relativo.” Este descubrimiento es totalmente terapéutico y vivificante. Así acaba la historia de Yama y Nasiketas en el Katha Upanishad. Allí está inscrito: “Este Otro en nosotros, este ser, es como el fuego sin humo. Habita profundamente oculto en cada ser humano, en la cavidad del corazón. Es el maestro del tiempo, del presente, del futuro y del pasado. No cambia, siempre es igual; y todo cuanto es, es Eso.” En el “no saber”, en esta “disposición a morir”, Nasiketas encontró en sí mismo a Brahma, el Único y fue liberado de las pasiones y de la muerte. ☸



En el mundo existe una cantidad casi infinita de formas, de cuerpos y de fenómenos. El mundo nos los muestra, los disuelve a continuación y nos los vuelve a presentar renovados. Esto significa que el mundo debe mostrar ciertas posibilidades, ciertos valores, diversas fuerzas de las que podemos disponer, pero estas posibilidades, fuerzas y valores no existen por sí mismas sino que el Ser esencial, real y divino permanece oculto tras ellos. El mundo es el atrio del Ser divino, un campo de cambios en el cual la percepción y el poder del pensamiento dan forma a todas las cosas para, a continuación, disolverlas de nuevo.

El principio de nuestra ignorancia existe por el hecho de que la comprensión del Uno no puede ser obtenida por el conocimiento científico o los pensamientos, del mismo modo que el conocimiento de los demás no puede ser captado con la inteligencia, sino por la presencia de algo más elevado que nosotros. Plotino – Las Enéadas.

Pentagrama 24 caras (capa exterior)
Cubo seno (núcleo)



La Edad Media proyecta aún sus sombras. Pero un muchacho de dieciséis años, educado dentro del recinto de un monasterio Alemán, parte de viaje. Se dirige hacia Damcar, hacia Fez, hacia un mundo de una gran riqueza en ciencia, en comercio y en diversidad

Las razones del viaje de Cristián Rosacruz a Damcar y Fez

La historia nos narra como un muchacho de dieciséis años, educado entre los muros de una abadía alemana, emprende un viaje y, tras la muerte de su mentor, en lugar de interrumpir su viaje, el joven decide resueltamente seguir su ruta. No existe una respuesta clara al porqué de su conducta. Solo podemos suponer que fue guiado por una energía protectora que lo iluminaba. Su tarea interior era la de reunir todos los conocimientos del mundo antes de comenzar su verdadera misión y apenas podía avanzar con lo que la ciencia de su país de origen podía ofrecerle, pues de hecho el lado oscuro de la Edad Media aún proyectaba allí su sombra. Durante el viaje Cristián es confrontado, como por azar, con problemas físicos justo cuando está a punto de llegar a Damcar. Ignoramos a que ciudad o lugar se refiere este nombre. No se trata de Damasco sino posiblemente de la antigua ciudad de Petra. Por la continuación del relato sabemos que la sabiduría de todo el mundo conocido en esa época se hallaba allí reunido. También se nos dice que Cristián no es allí un desconocido y que incluso se le esperaba. Además se beneficia de toda clase de colaboración que le permite adquirir numerosas fuentes de conocimiento. Aprende entre otras la lengua árabe; estudia física y matemáticas, y hace una traducción del libro M al latín. Permanece en Damcar tres años enteros antes de proseguir su viaje. Después de atravesar el golfo pérsico se detiene en Egipto, donde estudia con particular atención los fenómenos de la naturaleza; pero éste no parece ser su destino final ya que no

permanece allí por mucho tiempo. Remontando el mar Mediterráneo nuestro viajero se dirige a continuación hacia Marruecos y en Fez conoce a los “habitantes de los elementos”. Algo que para nosotros resulta bastante extraño es que cada año se organizaba en esta ciudad una reunión que agrupaba a investigadores árabes con otros de diversas nacionalidades. Sin embargo, aunque Cristián constata que su magia no es totalmente pura y que sus concepciones mentales están deformadas por sus creencias religiosas, es allí donde precisamente encuentra la base apropiada para fundar una fe que esté totalmente en correspondencia con la armonía del mundo entero.

No debemos olvidar ni subestimar, en modo alguno, el esplendor del mundo árabe en la época de nuestra Edad Media. A partir del 750 d.C. y hasta aproximadamente finales del siglo X, prácticamente todos los escritos –tanto literarios como históricos– procedentes de Grecia, del imperio bizantino oriental y del Oriente Próximo fueron traducidos al árabe, lo cual hizo posible salvaguardarlos para la posteridad. También había escritos de orden astrológico, alquímico, así como obras de ciencia relativas a la aritmética, la geometría, la astronomía, la música, o bien de dominios más concretos como la física, la biología y la botánica. Además había también libros que trataban de salud, de farmacología y de medicina, tanto general como veterinaria. Gracias al enorme esfuerzo de traducción realizado en la época, disponemos en la actualidad de tratados de filosofía, metafísica, ética y lógica

mayormente de tendencia aristotélica. Esto requiere un comentario de orden histórico.

Este considerable trabajo de traducción que abarca dos siglos, tuvo lugar principalmente en Bagdad y se inició, como ya hemos dicho, en torno al año 750. En ese tiempo llegaron los abasidas al poder del Imperio persa, después de la expulsión de los sasánidas (224-651) y de los omeyas (661-750).

Los abasidas conquistaron con éxito todo el Oriente Medio. Su campaña de conquistas comenzó hacia el 660, esto es treinta años tras la muerte del profeta Mahoma en el año 632, y alcanzó su apogeo con la anexión de todos los territorios que mil años antes pertenecían aún a Alejandro Magno y luego fueron sucesivamente ocupados por los Romanos y los Bizantinos. Se trata de un vasto territorio que se extiende desde Asia Central y el subcontinente indio hasta España y los Pirineos, y desde Persia hasta Egipto pasando por Mesopotamia, Siria y Palestina. Es la primera dinastía islámica que logró reunir bajo su gobierno político, administrativo y eco-

nómico un territorio de tal extensión. Durante la formación del Estado abasida, además del Islam que crecía en potencia, también prevaleció la ideología estatal persa. Los nuevos dirigentes llegaron al poder no sólo gracias a los persas musulmanes, sino también a los zoroastrianos, quienes retomaron la idea de un Estado fuertemente impregnado de la antiquísima religión zoroástrica.

Entre los países de este inmenso imperio prosperaron como nunca intensos intercambios comerciales y, como consecuencia, también unos riquísimos intercambios de conocimiento de ciencia y arte, que se realizaron gracias a la fabricación del papel introducida por los prisioneros de guerra chinos. En el Imperio abasida, el papel excluyó rápidamente todos los otros soportes de escritura.

Del lado del Imperio romano de Oriente de Constantinopla, que aún hacía valer su influencia, las cosas no marchaban del mismo modo. Responsables de anteriores cismas y de la expulsión de los cristianos siriacos y nestorianos,

DISPUTAS INTER RELIGIOSAS

En los tiempos de Al-Mahdi hicieron su aparición herejes y apóstatas que hablaban abiertamente de su fe. Ellos leían obras escritas por Mani, Bardesano y Marción traducidas del persa reformado y del pahlavi, hablaban de escritos y enseñanzas que sostenían las tesis de estos tres autores. El número de maniqueos creció con rapidez y sus opiniones eran predicadas en público. Al-Mahdi fue el primer califa que ordenó a los teólogos utilizar razonamientos (al-gadaliyyin) en sus investigaciones para redactar obras para combatir herejes y no creyentes. Estos teólogos produjeron entonces un impresionante arsenal de pruebas para contrarrestar a los polémicos (mu'anidin); eliminaron los problemas abordados por los herejes en una terminología simple, exponiendo la verdad a los que dudaban. (Mohammed al-Horasani al Ahbari). De entre las filas de judíos y cristianos también se levantó una viva oposición apoyándose en una experiencia secular verbal. La gran importancia de las disputas inter-religiosas se puede constatar en el incalculable número de sus traducciones árabes que han llegado hasta nosotros. En el siglo VII este tipo de debate constituía una importante forma de comunicación en los conflictos que implicaban a calcedonianos, monofisitas y nestorianos. Pero todo el esfuerzo islámico estaba dirigido contra los seguidores de Mani, ya que su religión era la predominante. Las diversas corrientes espirituales dualistas activas en esa época, ocupaban en la historiografía árabe un lugar prominente. No debemos olvidar que ellas constituían elementos desconocidos en el seno de esa cultura, puesto que todas esas corrientes se remontaban a las raíces persas del zoroastrismo. Por desgracia, las drásticas medidas de Al-Madhi y las subsiguientes persecuciones condujeron a su total desaparición en el siglo X.

Constantinopla mantenía su oposición a toda forma de ciencia y de filosofía, lo que la aislaba cada vez más desde el punto de vista político y geográfico. Durante la dominación de los omeyyas, la lengua griega bizantina era aún la lengua administrativa. Sin embargo Constantinopla solo tenía poder sobre los cristianos ortodoxos de lengua griega, razón por la cual los otros grupos de poblaciones helenísticas se vieron empujados a los brazos de los soberanos árabes.

Entre tanto, en la comunidad árabe se fundan los primeros centros de instrucción, así como las universidades. Paralelamente se crean importantes espacios religiosos de origen nestoriano y zoroastriano. Independientemente de sus lenguas y nacionalidades, sabios persas, griegos, sirios e indios colaboran de manera intensa, así como representantes de todas las tradiciones científicas y expertos de diversas disciplinas. Se relacionan, ya sea por contacto personal o bien por medio de una importante correspondencia epistolar y comparten entre ellos los ricos fundamentos del conocimiento. Esto explica el hecho de que

en la corte de los abasidas numerosos eruditos se apresuraran a traducir obras de todo género. Después de que los abasidas sucedieran a los omeyyas que reinaban desde Damasco, desplazaron su califato hacia Irak siendo Bagdad la principal metrópoli. Por este hecho, el centro de gravedad cultural se desplazó cada vez más hacia Oriente e hizo perder aún más terreno a la influencia bizantina. Se pudo ver el desarrollo de una sociedad multicultural compuesta por un lado de cristianos y judíos, poblaciones de lengua aramea, pero también de grupos que hablaban el farsi persa, así como de árabes que no eran necesariamente musulmanes sino a veces cristianos.

Además, en ese contexto, las fuentes espirituales antiguas estaban siempre disponibles. No olvidemos que la enseñanza del profeta Zaratustra había sido la religión oficial de Estado persa hasta el siglo III. El corazón de esa religión era el Avesta, el libro sagrado de los persas que el mismo Zaratustra habría puesto por escrito. Según Costa ben Luca, sabio del siglo IX, la obra



Entre los Abasidas y Persia floreció un intercambio de ciencia, arte y conocimientos

Zoco en Damasco, Siria

Los sabios de Fez (Marruecos) eran los más



eruditos en matemáticas, en física y en magia



Sobre el año 750 aparecen los primeros centros de enseñanza y las universidades en la comunidad árabe

en cuestión constaba de doce mil tomos encuadernados en cuero de arni (búfalo de Asia) y escrito con tinta de oro; contenía, en numerosas lenguas, todo el conocimiento del mundo. Todos los ejemplares de ese libro habrían sido robados o incluso destruidos por Alejandro Magno, a causa de sus celos con respecto a la riqueza de la ciencia persa. Otro libro atribuido al profeta – El Libro de los Horóscopos- fue traducido de la antigua escritura del Avesta en Farsi por el persa Mahankard, al menos lo que quedaba tras su quema en el auto de fe. Poco tiempo después de que los árabes abasidas hubieran extendido su dominación, estos libros fueron preservados de una pérdida irremediable gracias a su traducción al árabe bajo el título *Kitab al Mawaid*. Como ya hemos dicho, esta diversidad contrastaba grandemente con la influencia bizantina que se desvanecía. En el siglo VI, el autoritario emperador cristiano Justiniano hizo cerrar la



AVICENA Y EL INICIO DE UNA NUEVA CONSCIENCIA

A comienzos del siglo XI, el trabajo de Avicena (Ibn Sina) suscitó también una violenta polémica dentro del mundo filosófico del Islam. Ésta se produjo entre musulmanes de las ramas chiita y sunita y duró tres siglos. Una abundante producción literaria dio igualmente testimonio de ello. Es en esa época cuando, sobre la base de la adaptación de la filosofía griega por Avicena, se desarrolló un sistema intelectual totalmente nuevo. Este sistema de pensamiento introducía en el pensamiento chiita una parte importante de las concepciones aristotélicas. Se podía detectar en torno a la idea de Dios una compatibilidad entre opiniones adoptadas, por una parte a la filosofía griega, y por otra, al bien conocido sufismo. Estas opiniones experimentarían una admirable eclosión en Persia y, encontraron entre los eruditos otomanos el apoyo de defensores entusiastas desde el siglo XVI al XVIII.

¿Son estos los sabios que encontró C.R.C. en su camino durante su sorprendente viaje por el mundo árabe? ¿Son estos mismos sabios los que se pusieron a su servicio para preparar una reforma general del mundo? ¿Acaso su síntesis no está destilada en el crisol de las tradiciones filosóficas clásicas, del paganismo árabe, del judaísmo, del cristianismo, del gnosticismo, del hinduismo y de todas las culturas y tradiciones precedentes tales como el zoroastrismo? No podemos saberlo con exactitud pero podemos presuponerlo. De lo que si tenemos certeza es de las consecuencias según se indica al final del libro *La Llamada de la Fraternidad*, a saber: que todo ello contribuyó a estimular progresivamente una nueva consciencia en Europa.



Salón comedor o refectorio en el monasterio de Bebenhausen que pudo servir de modelo para el claustro donde C.R.C. pasó su juventud.

DAMCAR Y FEZ

Al alcanzar la edad de dieciséis años, Cristian emprendió ruta hacia Damcar donde era esperado por los sabios. Aprendió la lengua árabe y adquirió conocimientos de ciencias naturales y matemáticas. Tradujo allí el libro *M* al latín. Tres años más tarde regresó, atravesó el golfo Pérsico para alcanzar Egipto. Durante su corta estancia estudió allí lo concerniente a la naturaleza.

Atravesó el mar Mediterráneo hasta Fez, donde cada año, árabes y africanos se reunían para consultarse sobre posibles nuevos descubrimientos o sobre otros temas. Los sabios de Fez eran los más eruditos en temas de matemáticas, física y magia. Allí Cristián conoció también a los “habitantes de los elementos”, como él los llamaba, de quienes aprendió muchas cosas. También aprendió muchas cosas de los habitantes de la ciudad, a pesar de juzgar que su magia no era pura y que su cábala estaba deformada por su religión. En todo caso, allí pudo descubrir un fundamento aún mejor para su fe, totalmente en armonía con el mundo entero.

academia platónica de Atenas y aquellas otras que subsistían. Los restos de la ciencia y la sabiduría de Europa fueron de ese modo desplazados aún más hacia Asia. Numerosos nestorianos habían huido ya hacia Persia cuando sus concepciones juzgadas como heréticas fueron condenadas por el concilio de Calcedonia en el 455. Los pensadores griegos y los sabios no cristianos fueron acogidos con los brazos abiertos por el rey persa Chosroes I Anursirvan (531-579). En efecto, éste se proponía fundar academias según el modelo de Alejandría, como la Universidad Jundi Sabur que adquirió gran notoriedad. En las universidades fundadas por este rey fue introducido el “currículum alejandrino” que comprendía un conjunto de dieciséis tratados de medicina de Galeno. Además de los hombres de ciencia indios, Chosroes acogía allí también a los que habían huido del emperador Justiniano. Esto representaba por tanto un estímulo importante para la integración del conocimiento helenístico

e indio en el ámbito lingüístico árabe.

Uno de sus principales argumentos para emprender una traducción a gran escala de los escritos antiguos radicaba en que los árabes musulmanes eran conscientes de que carecían de conocimientos suficientes para entablar debates con sus diversos oponentes religiosos. En sus comienzos, el Islam padecía una carencia significativa de teología. Por esta razón, la traducción de la doctrina de los argumentos en la obra filosófica *Tópicos* de Aristóteles era muy oportuna. Existen pues razones ambiguas por las cuales los califas se presentaban como los verdaderos mecenas de la antigua filosofía griega. Además se aplicaron a traducir del sánscrito importantes escritos astronómicos y astrológicos precedentemente traducidos en lengua pahlavi pre-islámica. Gracias a este interés cultural, Bagdad se convirtió en la encrucijada cultural de un gran número de culturas. Esta ciudad fue concebida en forma circular bajo la dirección del califa Al-Man-



Atardecer en Jerusalem

ZOROASTRO

La propagación de las enseñanzas de sabiduría persa del profeta Zoroastro (o Zaratustra) se remonta probablemente hasta diez siglos a.C.. La característica de esta enseñanza es la fe en Ahura Mazda, el Dios supremo marcado por un radical dualismo que sitúa en oposición dos fuerzas cósmicas, una de las cuales, la del mal, es encarnada por Arimán. Esta enseñanza de Zaratustra ha llegado hasta nosotros a través de los "Gathas, los cinco himnos más antiguos que se encuentran en el "Avesta". Su influencia ha penetrado en todo el mundo antiguo, entre otros en el antiguo mitraísmo y en el maniqueísmo cristiano. En la época moderna el nombre de Zaratustra resurgió en la filosofía de F. Nietzsche, en su libro *"Así hablaba Zaratustra"*.

sur (754-775), posiblemente según los principios de la geometría euclidiana. Se afirma que algunas puertas de la ciudad habían sido utilizadas con anterioridad por Salomón en una ciudad que éste hizo construir cerca del actual emplazamiento arqueológico de Wasit en Irak. Otras de las puertas procedían de templos egipcios. En las proximidades de Ctesifonte, antigua capital de los sasánidas y lugar de nacimiento de Mani, la procedencia de estas puertas tenía un significado importante, tanto para los omeyas como para los judíos, cristianos y egipcios. Bagdad se había convertido no solo en un símbolo tangible del poder de la dinastía sasánida sobre numerosos pueblos, religiones y tradiciones, sino que se enorgullecía también de ser la heredera del rico pasado de todo el Oriente Próximo. Simultáneamente, a partir del 743, se hizo perceptible un movimiento inverso. El celo

misionero del Islam comenzó a tomar preponderancia. Los abasidas se mostraron rápidamente partidarios de una religión única, lo cual desató con rapidez violentas reacciones opuestas. Al principio sobre todo en forma de debates y fuertes disputas. Desde este punto de vista, la traducción de las antiguas obras griegas y otros escritos representaban un valor añadido. Estos eran instructivos y útiles para vencer a oponentes poco formados desde el punto de vista doctrinal, por medio de argumentos sólidos. Al-Madhi, sucesor de su padre Mansur desde el año 775, se esforzó con ardor para exterminar todas las concepciones desviadas, por lo que se centró principalmente en la religión de Mani muy extendida en el mundo de esa época. ✪

LA INFLUENCIA DE MANI SIGUIÓ ACTIVA HASTA EL SIGLO DÉCIMO

Es bien sabido que los maniqueos siguieron viviendo en Mesopotamia hasta el siglo X d.C. La enseñanza de Mani está considerada como la forma de gnosticismo más elaborada. El profeta Mani (llamado también Manes) nació el año 216. Durante cierto tiempo formó parte de una organización mazdeísta emparentada con las enseñanzas de Bardesano. Un día tuvo la visión de su "hermano gemelo", su "alter ego". Las enseñanzas del propio Mani se encuentran principalmente en los "kefalaia", así como en los magníficos himnos o salmos compuestos por él. Mani viajó a la India pasando por Ctesifonte y Belabad. El hecho de que la religión de los maniqueos tuviera un gran número de adeptos hasta en la China profunda, demuestra que durante cierto tiempo formó parte de las grandes religiones del mundo. Al igual que en las enseñanzas de Zaratustra, en el núcleo de la doctrina de Mani encontramos la oposición entre el reino de la Luz y el de las tinieblas. Si bien gozó al principio del apoyo del rey Schapour I, Mani acabó encarcelado y murió el año 276 o 277. Tanto en el mundo cristiano como en el Islam, sus adeptos fueron fanáticamente perseguidos.

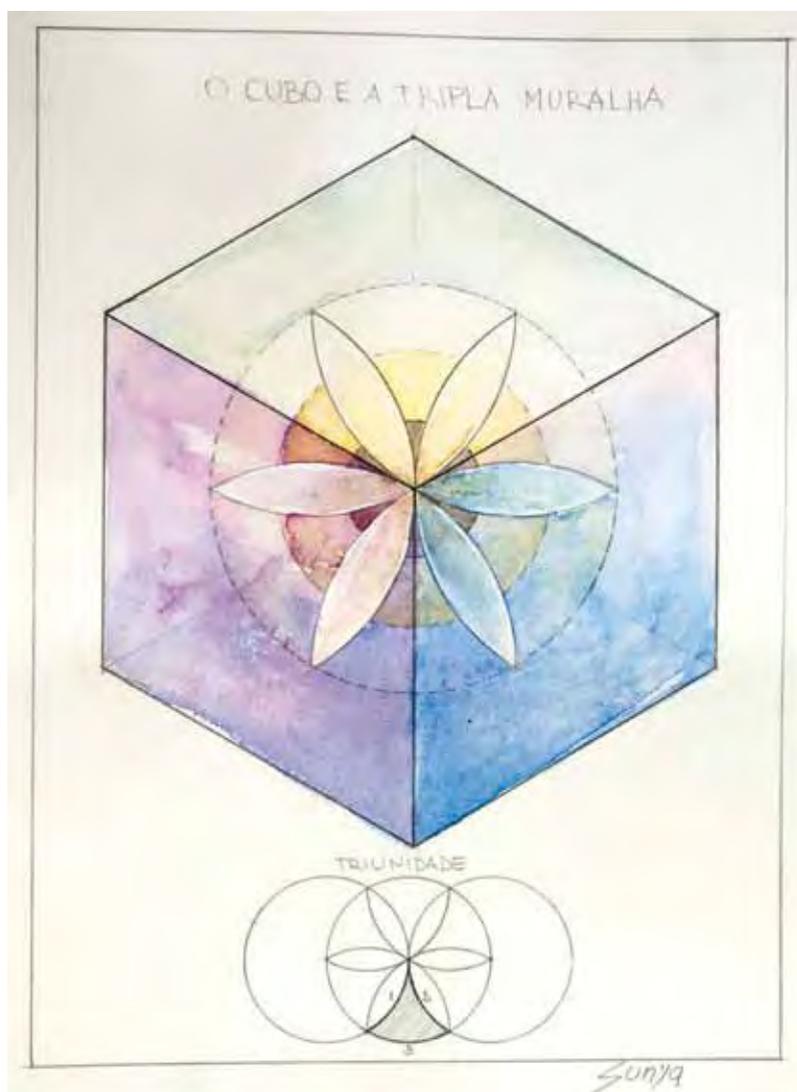


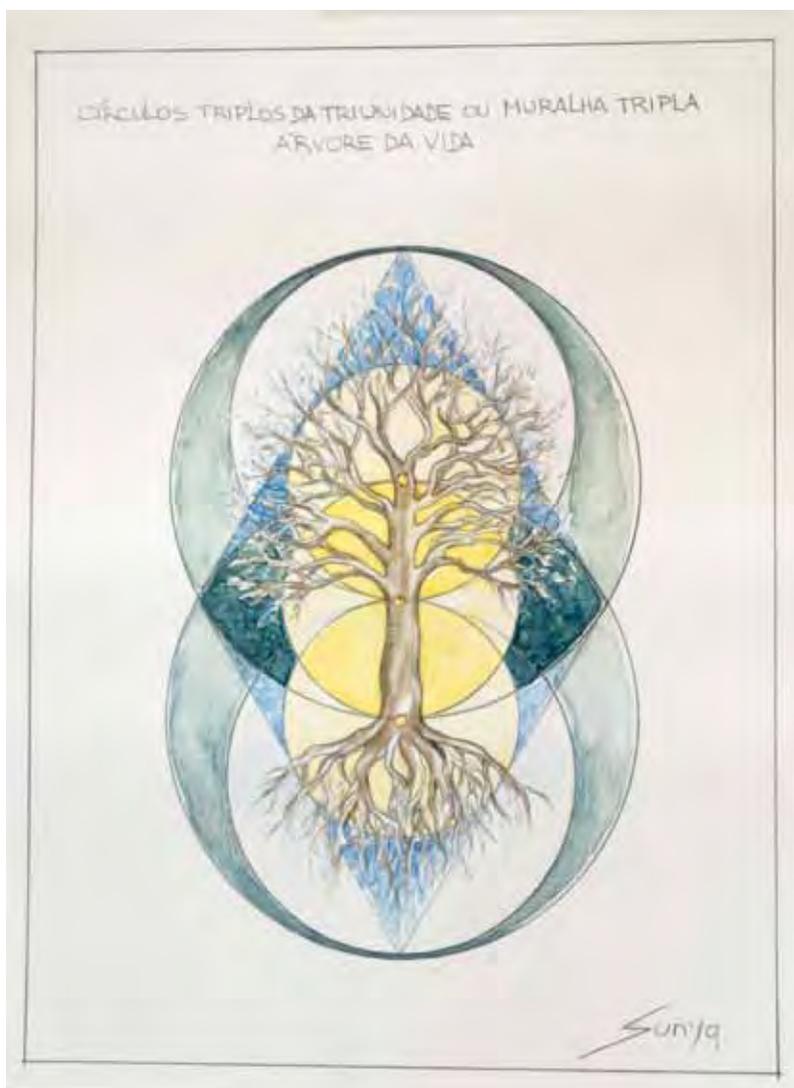
Cubo

“El amor duerme en el centro de tu ser y espera a que lo despiertes. Tú eres el único que puede ofrecer, a ti mismo y a los otros, este amor que todos necesitamos. Entonces ya no habrá más ni “otros” ni “tú”, sino únicamente el amor que se entrega”. Helena Blavatsky.

Flor de vida

“Al que venza, le daré de comer del árbol de la vida que se encuentra en el centro del paraíso”. Recibirlo todo, abandonarlo todo y así renovarlo todo; proteger todas las simientes recibidas de Dios y por ello contribuir a que se manifiesten en todas las cosas y así renovarlo todo.





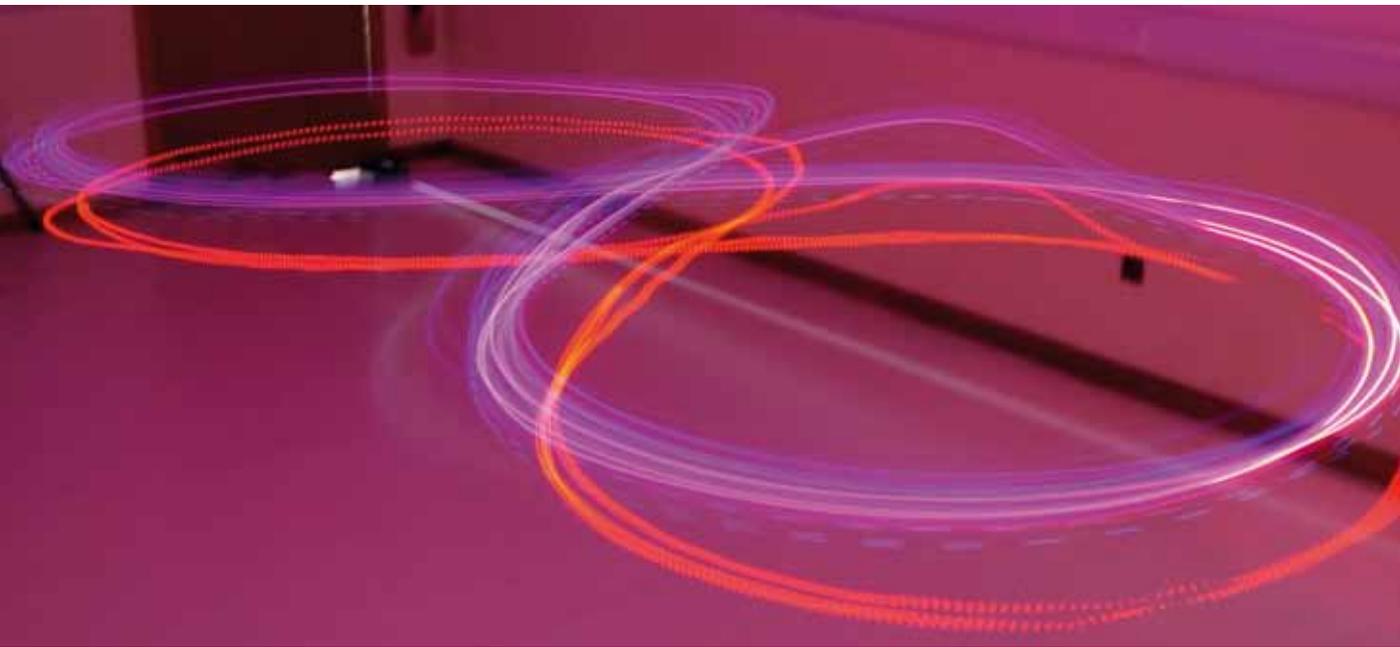
El árbol triple

“¡Por él conocemos la leyenda del paraíso de Dios! En el centro de la creación original pura, en el centro de este paraíso de Dios, se encontraba Poimandres, el espíritu santificante, como premio de las almas del árbol de la vida”.

Proceso de transformación

“... pues la percepción y el Espíritu del mundo han sido creados para ser instrumentos de la voluntad de Dios. Como un jardinero de la vida cualificado, ellos dan forma a todas las cosas y de nuevo las disuelven, de manera que todas las semillas de Dios guardadas en su seno, encuentren la renovación por esta disolución y de nuevo reciban la forma siempre conforme a su vocación”.

Hermes Trismegisto.



Lemniscata

En la antigua Grecia, se conocía la lemniscata también por el nombre de guirnalda. Cada flor entrelazada en un círculo doble girado sigue el orden cósmico en devenir y es también responsable de la belleza del conjunto, por consiguiente de todas las flores sin excepción. Que sea la vida la que sigue a la lemniscata, o bien lo contrario, se trata siempre de un desarrollo continuo. De ahí el movimiento de este símbolo: “perdura siempre”. A menudo se representa la lemniscata tumbada, en tanto que diseño o símbolo matemático. Y, aunque ciertamente tiene un punto de intersección, no tiene polo: hay una interacción continua entre todas “las flores” (puntos) que componen la guirnalda.

Por esta razón, la lemniscata es también el símbolo de la unidad entre la vida divina elevada y el alma dirigida hacia lo alto, en la cual ya no existe ningún estado central “yo” o “ego”. Se puede decir también que se trata de la representación suprema del servicio: toda flor entrelazada tiene su lugar único y sirve en todos los niveles, en todos los mundos, con alegría y simplicidad, pues es el adagio y divisa de la vida en cosmos solar.





*Tu comienzo es muy antiguo.
Tu meta acaba en tu comienzo.
Considérate a ti mismo en tu entorno.
Compara.
Todo es igual.
Nada cambia.
Solo los colores y las líneas cambian.*

*¿Qué significan los colores para el Señor de la Luz?
La luz sigue siendo la misma en los colores.
¿Qué significan las líneas para el Señor del Ritmo?
En el seno de las líneas, el ritmo sigue siendo el mismo.
Los otros perciben con ojos nublados.
El mundo está en conflicto,
Con formas nuevas,
Con una nueva capa de pintura.
Tú percibirás con tus ojos.
Con sabiduría.
Y lo contemplarás más allá de todo esto.*

Pirámide dodecaedro (envoltura)
Icosaedro stomp (núcleo)

Cecilia Meireles

- **Imágenes del mundo**
- **El lenguaje de la liberación del corazón**

Basado en un fragmento extraído del libro XIII del Corpus Hermeticum,
Discurso secreto en la montaña
- **“Eleva tu corazón hacia la Luz y conócela”**
- **Nasiketas y el arte de morir**
- **Las razones del viaje de Cristián Rosacruz a Damcar y Fez**

Ensayo
- **Lemniscata**

Símbolo

